

Experiencia “*Terra Incognita*”

“Y en la búsqueda de lo imposible es que el hombre ha realizado siempre lo posible; aquellos que se han limitado prudentemente a lo que les parecía posible, nunca han avanzado más de un paso”
M.A. Bakunin

El modelo socio-cultural determina nuestra forma de entender y vivir las montañas. Desgraciadamente una sociedad excesivamente mercantilizada que convierte en objeto de cambio todos los aspectos de la vida incluidos por supuesto los recursos de montaña, genera la profusión de un montañismo “envasado”, desvirtuado de sus esencias originales, pero adaptado a las necesidades del mercado, esto es, su venta al mayor número posible de clientes/consumidores. El sector económico de la montaña (en España hay una importante feria nacional del sector) ha generado más y mejores materiales, productos innovadores para la práctica del montañismo en todas sus variedades, aportando grandes mejoras y seguridad en su práctica y abriendo posibilidades insospechadas hace tan sólo unos años. Este hecho, sin duda positivo, tiene también algunos efectos adversos ante los que conviene estar alerta y si uno puede, de vez en cuando, evitarlos. No creemos que la explosión de “consumibles” de montaña tales como servicios de ocio-aventuras, cartografía impresa y digital, guías, accesos, refugios, señalética alpina, sistemas de navegación, etc. hayan supuesto para el gran público al que se dirigen, un mayor grado de vivencia de la montaña, ni de sus conocimientos técnicos, ni de su formación psicofísica, ni ambiental, ni siquiera, nos tememos, un mayor grado de seguridad, pero sí han permitido desvirtuar el montañismo, banalizándolo y despojándolo ya completamente de ese espíritu que sólo podían tener los pioneros: la aventura, la exploración, el reto de lo desconocido, la incertidumbre en la toma de decisiones, la asunción de un riesgo o la solidaridad con el grupo.

Terra Incognita trata precisamente de eso. Una experiencia que, realizada inicialmente en el seno de *Mountain Wilderness* Francia en 2005 ¹, tiene un origen claro: puesto que queda poco por descubrir y casi todo está ampliamente explorado, se trata de recuperar en el ámbito personal el espíritu de aventura y exploración originarios de la actividad alpina y montañera, asociándolo exclusivamente con la experiencia, los conocimientos técnicos, la formación física y humana del montañero.

Terra Incognita supone experimentar la montaña al menos bajo los siguientes presupuestos:

- No conocer previamente la zona a la que se accede.
- Prescindir de documentación sobre la zona y de cualquier elemento de navegación tales como mapas, guías, GPS o similar.
- Decidir la ruta “in situ” a partir de los condicionantes del terreno, del clima, del horario y de la experiencia montañera del grupo.
- No documentar ni describir posteriormente la travesía realizada (tan solo las sensaciones), en aras de mantenerla virgen para futuros exploradores.

¹ Bernard Amy, boletín de M.W. France agosto de 2005. Desarrolla la propuesta a partir de la experiencia de dos alpinistas italianos; Franco Michieli y Mario Baumgarten en las montañas del Gran Norte, que se publicó en el nº 2 de la revista Altitudes.

Pudiera parecer una propuesta temeraria que crea inseguridad. Nada más lejos de la realidad. No se trata de prescindir de ningún elemento de seguridad ni de emergencia, tan sólo de los conocimientos previos y de la navegación artificial. Es cierto que esto por sí sólo supone una mayor exposición al riesgo... y precisamente por ello aumentará la seguridad. Utilizando un símil automovilístico, lo que evita la siniestralidad al volante no es tanto la información, ni la técnica, como la experiencia, la formación y las actitudes de prudencia de los conductores, lo que se llama el “factor humano”.

Al contrario de la montaña de consumo envasada en la que el “cliente” delega su seguridad en factores externos a él: un mapa, que en ocasiones no sabe leer; un instrumento de orientación o un material, que a veces no sabe utilizar; un guía, a veces turístico, inhibiendo así la responsabilidad propia, *Terra Incognita* requiere necesariamente de la prudencia, extremando las condiciones de seguridad y evaluando el riesgo a cada paso, en cada decisión, poniendo a prueba y afianzando la experiencia alpina, los conocimientos técnicos y la personalidad del montañero. De esta manera se asume un riesgo que es inherente a la actividad pero, ahora sí, de forma calculada. Obligados a ser conscientes de nuestras posibilidades y limitaciones, que no quedan desvirtuadas por medios artificiales, la seguridad aumenta. Una actitud negligente es incompatible con una experiencia de este tipo. ¿Es negligente planificar una travesía alpina sin mapa, ni conocimientos previos de la zona? No,... siempre que se cumplan otras condiciones. ¿Es negligente en cambio la delegación total y absoluta de la responsabilidad que se da en algunas expediciones comerciales?, ¿y la promoción turística de actividades deportivas de riesgo? ...

Terra Incognita no es una propuesta alternativa y por ello no invalida ni va en contra de las formas tradicionales de acceder y disfrutar de las montañas (sí de algunas otras no respetuosas con el medio ambiente como el heli-esquí, los quads, las motos de nieve, etc.). Es una opción más que permitirá completar nuestras experiencias. Tampoco tiene vocación reguladora, no se trata de directrices a seguir ni de registros de actividad. La interpretación de estos presupuestos deberá ser necesariamente amplia y adaptada “al gusto” de cada uno en función de los condicionantes de la zona, del grupo... Se darán situaciones paradójicas: ¿llevamos brújula (sin mapa) como elemento de orientación tradicional que permita direcciones absolutas?, ¿y mapas, pero sólo para casos de emergencia?, ¿preguntamos a alguien que nos encontremos en el camino?, ¿y si nos preguntan ellos?, ¿hacemos como que no hemos visto los carteles indicadores del camino? En fin, anécdotas aparte, se trata de mantener de forma relativa los presupuestos anteriormente descritos y vivir una experiencia diferente en la que la aventura sea el denominador común. No se requiere ser un alpinista de elite para experimentar y disfrutar de esta propuesta. Dependiendo del nivel de cada uno, podrá desarrollarse de igual manera en los Pirineos, en el Himalaya o en el madrileño parque de la Casa de Campo. No es un método, es una forma de entender, sentir y abordar la montaña.

Tratamos de disfrutar en plena libertad de todas las potencialidades de las montañas, de su geología abrupta, de lo agreste del paisaje, de sus climas inmoderados, de sus magnitudes y distancias, de su fauna y flora salvaje, de sus silencios, pero sobre todo de las emociones que suscitan; los temores, la euforia por el descubrimiento de lugares vírgenes a través de la exploración, las decisiones inciertas y compartidas con los compañeros y un sinfín de sensaciones que serían imposibles en la montaña “empaquetada” en la que el exceso de información o de medios artificiales no deja lugar a la incertidumbre y no permite auto-desarrollarnos en vivencias auténticamente nuestras, libres y autónomas.

Ficha de una experiencia sencilla (piloto) *Terra Incognita*

(No se describen itinerarios)

- Lugar: Macizo del Moncayo (octubre)
- Actividad: Travesía del macizo en dos días (vivac).
- Objetivo: “Descubrir” el macizo recorriéndolo en su máxima amplitud posible.
- Participantes: Los tres firmantes del artículo, miembros de *Mountain Wilderness de Ayllón, Guadarrama y Gredos*.
- Conocimiento previo de la zona: Ninguno.
- Mapas: Ninguno (salvo el mapa de carreteras escala 1:300.000 para acceso en coche al macizo).
- Material: Simple; el habitual de montaña en verano, más material de vivac.
- Punto de partida: Desde un pueblo elegido al azar en el mapa de carreteras. (nos gustaba el nombre).
- Experiencia: Ampliamente satisfactoria. La vivencia de unas sensaciones nuevas, en plena libertad, nos hicieron revivir, aunque fuera en un nivel personal y de una forma moderada, cierto espíritu de aventura en nuestra actividad. Tuvimos que tomar decisiones con incertidumbre ¿por donde atacamos y a dónde llegaremos?, ¿con qué criterios elegimos una ruta? Cambiamos la ruta “*in situ*”, en varias ocasiones al ir vislumbrando nuevas perspectivas del territorio. Descubrimos lugares solitarios, paisajes inéditos, observamos flora y fauna salvaje. Nos equivocamos en varias ocasiones y desandamos el camino. Aparecieron pequeñas dificultades tales como la ausencia absoluta de sendas en el bosque o no encontrar a la primera la salida de un valle, la imposibilidad de vadear un río bajo selvas de zarzas y matorrales, la búsqueda del descenso seguro de un cortado, etc. que fueron afrontados de forma cooperativa y solidaria entre nosotros. En fin, una experiencia que quedará grabada en nuestra memoria con mucha más intensidad que algunas otras que con una mayor dificultad, nunca supusieron novedad alguna.

Alfredo del Campo.

Francisco Sierra.

Roberto García.

Miembros de *Mountain Wilderness de Ayllón, Guadarrama y Gredos*